

## DISCERNIMIENTO DE MEDELLÍN SOBRE LA SITUACIÓN LATINOAMERICANA

Helizandro Terán OSA.\*

### **ABSTRACT:**

*Medellin intends to understand and assume the renewal spirit of Vatican II Council, but making of a very active reception, in the context of Latin American Church. Medellin takes up the task of interpreting the signs of the times in our continent, and will concretize the following options: a) Options for the poor, being the Church, the Church of the poor. b) Option for liberation. c) Option for the Ecclesial Christian Communities, ECC, as manner of being a Church. d) Option for social justice. e) Option for a Church that intends to be prophetic. This second General Conference of the Latin-American episcopate, concretization of Vatican II Council in Latin America, represented a beginning of a new phase in the life of the Church in our continent, and was a compass that oriented the journey of the last four decades. In addition Medellin has suggested the themes of the following conferences of the Latin-American episcopate.*

### **KEY WORDS:**

*Medellin documents, Latin American Church, option for the poor, ecclesiology, ECC, justice, liberation, signs of the times, Vatican II Council, CELAM.*

---

\* El P. Helizandro Terán, osa, es religioso agustino. Es Licenciado en Educación Integral por la Universidad Cecilio Acosta (Maracaibo) en 1996 y Licenciado en Teología Dogmática por la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma) en 1998. Después de algunos años dedicados a la enseñanza de la Teología en el ITER, y al trabajo en el área de la educación en el Colegio San Agustín de Caricuao (Caracas), adquiere el Doctorado en Teología Dogmática en la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma) en el 2005. En la actualidad es profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas), tanto a nivel de pregrado como de postgrado en el área de la Antropología Teológica y Teología Fundamental. Así mismo se desempeña como Rector del Colegio San Agustín de Caricuao (Caracas). Dirección de contacto: [hteran@ucab.edu.ve](mailto:hteran@ucab.edu.ve)

## EL DOCUMENTO DE MEDELLÍN: UNA LECTURA DE LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

El 24 de agosto de 1968 el Papa Pablo VI inauguraba la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en la ciudad de Medellín, bajo la siguiente temática: «La presencia de la Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II».

Medellín se propone entender y asumir el espíritu renovador del Concilio Vaticano II, haciendo una recepción muy activa del mismo, contextualizándolo en la realidad de la Iglesia Latinoamericana, que se enfrenta a las grandes transformaciones del continente Americano. Es la recepción Conciliar que se hace en un continente pobre, que no logró ser tenido en cuenta con toda su gravedad y sus alcances en el Concilio<sup>1</sup>. En esta perspectiva son muy precisas las palabras de G. Gutiérrez cuando señala: «nacida del impulso del Concilio y marcada por el momento histórico del continente (Medellín) se propuso considerar la realidad humana y social de estas tierras, reflexionar y dar pautas para el anuncio del evangelio en ellas, a la luz del mensaje conciliar»<sup>2</sup>.

Sin embargo la Conferencia de Medellín no queda reducida a una simple recepción creativa del Concilio, sino que esta Conferencia significó para la Iglesia de América Latina y el Caribe una nueva etapa en su vida, caracterizada por una profunda renovación espiritual y por una intensa sensibilidad social. Al respecto observa Clodovis Boff lo siguiente: «El mayor fruto de la Asamblea de la Conferencia Episcopal Latinoamericana en 1968 fue haber dado a luz a la Iglesia Latinoamericana en cuanto latinoamericana. Los documentos de Medellín representan el acto de fundación de la Iglesia de América Latina a partir y en función de sus pueblos y de sus culturas»<sup>3</sup>.

Podríamos agregar que Medellín «señaló la agenda y el rumbo de la Iglesia en el Continente, no sólo para las últimas décadas del siglo XX, sino también para este siglo que iniciamos. Ha sido tal su influencia que no es posible entender esta Iglesia, en su proceso actual sin hacer una necesaria referencia a Medellín»<sup>4</sup>.

El objeto de esta ponencia es el de presentar las grandes opciones, o propuestas, de Medellín como respuesta al escrutio de los signos de los tiempos en la América Latina del entonces, pero que se mantienen aún válidas para el

<sup>1</sup> Cf. G. GUTIÉRREZ, «Actualidad de Medellín», *RLT* 45(1998), 221.

<sup>2</sup> Cf. G. GUTIÉRREZ, «Medellín: una experiencia espiritual», Vol. XXXIII, 210(2008), Pág. 6.

<sup>3</sup> Cf. C. BOFF, «La originalidad histórica de Medellín», *RELat* 203,1.

<sup>4</sup> Cf. R. DAMASCENO, «Evangelización e inculturación en el documento de Medellín», *Cuestiones Teológicas* Vol. 35, 84(2008), 217.

hoy de nuestro continente; en otras palabras, el “pathos profético” de los textos de Medellín mantiene su vigor, audacia y vigencia para la Iglesia y la sociedad latinoamericana de hoy.

## 1. LAS OPCIONES DE MEDELLÍN PARA LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD LATINOAMERICANA

Medellín se da a la tarea de hacer una lectura de los signos de los tiempos en nuestro continente, el Mensaje introductorio de los documentos finales nos lo dice en estos términos: *«A la luz de la fe que profesamos como creyentes, hemos realizado un esfuerzo para descubrir el plan de Dios en los "signos de nuestros tiempos". Interpretamos que las aspiraciones y clamores de América Latina son signos que revelan la orientación del plan divino operante en el amor redentor de Cristo que funda estas aspiraciones en la conciencia de una solidaridad fraternal»*<sup>5</sup>. En su originalidad de trabajo, la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano irá dando cuerpo a las siguientes opciones:

### 1.1. Opción por los pobres, en tanto que la Iglesia es Iglesia de los pobres

Los obispos en Medellín, conscientes de la realidad que se vive en nuestro continente, estiman que el mayor desafío al que se enfrentan es a la terrible situación de pobreza, en la que están hundidos pueblos enteros. Se constata que América Latina *«vive aún bajo el signo trágico del subdesarrollo, que no sólo aparta a nuestros hermanos del goce de los bienes materiales, sino de su misma realización humana. Pese a los esfuerzos que se efectúan, se conjugan el hambre y la miseria, las enfermedades de tipo masivo y la mortalidad infantil, el analfabetismo y la marginalidad, profundas desigualdades en los ingresos y tensiones entre las clases sociales, brotes de violencia y escasa participación del pueblo en la gestión del bien común.»*<sup>6</sup>. Esta situación de pobreza será llamada por los obispos como: *«una dolorosa pobreza cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria»*<sup>7</sup>; y que representa una injusticia que clama al cielo.

Esta pobreza constituye una verdadera situación de pecado: y *«el Episcopado Latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes»*<sup>8</sup>. Medellín urge a todos los cristianos al

<sup>5</sup> Cf. Medellín, Mensaje, n.3.

<sup>6</sup> Cf. Medellín, Mensaje, n.2.

<sup>7</sup> Cf. Medellín, Pobreza de la Iglesia, n.1.

<sup>8</sup> Idem.

compromiso en la construcción de una sociedad más justa, donde no haya marginados ni oprimidos pues de estos se eleva hacia el cielo: *«un sordo clamor, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte»*<sup>9</sup>. No cabe duda que para Medellín la pobreza responde a cantidad de aspectos, tantos sociales, políticos, económicos, etc., y que no deja de ser una situación humana global.

Sin embargo G. Gutiérrez deja muy claro que los pobres en Medellín son: *«los “insignificantes”, aquellos que por razones económicas, raciales, culturales o por ser mujeres tienen poco o ningún peso en la sociedad y ven sus derechos violados y su realización humana impedida»*<sup>10</sup>, y por ello estos pobres constituyen una auténtica interpelación a la misión de la Iglesia.

Los obispos no abordan esta opción por los pobres como objetos de un simple asistencialismo, sino que la enmarcan dentro del horizonte de la promoción humana, así lo recuerdan en el documento “pobreza de la Iglesia”: *«La promoción humana ha de ser la línea de nuestra acción en favor del pobre, de manera que respetemos su dignidad personal y le enseñemos a ayudarse a sí mismo. Con ese fin reconocemos la necesidad de la estructuración racional de nuestra pastoral y de la integración de nuestros esfuerzos con las de otras entidades.»*<sup>11</sup>. Promoción humana implica hacer del pobre el sujeto de su propia liberación, tocando los diferentes campos de la vida interna y externa de la Iglesia, por lo que nada de la vida eclesial se excluye a esta opción básica<sup>12</sup>, y eso porque: *«La pobreza de la Iglesia y de sus miembros en América Latina debe ser signo y compromiso. Signo de valor inestimable del pobre a los ojos de Dios; compromiso de solidaridad con los que sufren»*<sup>13</sup>.

La opción de Medellín es, en definitiva, una opción por el ser humano, pero en especial por los pobres, que tiende por fin último la construcción de la auténtica fraternidad, y la Iglesia toda debe estar comprometida en alcanzarla, tal y como lo recuerdan los obispos: *«queremos que la Iglesia de América Latina sea evangelizadora de los pobres y solidaria con ellos, testigo del valor de los bienes del Reino y humilde servidora de todos los hombres de nuestros pueblos. Sus pastores y demás miembros del Pueblo de Dios han de dar a su vida y sus palabras, a sus actitudes y su acción, la coherencia necesaria con las exigencias evangélicas y las necesidades de los hombres latinoamericanos»*<sup>14</sup>.

<sup>9</sup> *Idem.*

<sup>10</sup> Cf. G., GUTIÉRREZ, «Actualidad de Medellín», 227.

<sup>11</sup> Cf. Medellín, Pobreza de la Iglesia, n.11.

<sup>12</sup> Cf. M. GARCÍA, *La conferencia de Medellín: una recepción del Concilio Vaticano II en América Latina*, 15.

<sup>13</sup> Cf. Medellín, Pobreza de la Iglesia, n.11.

<sup>14</sup> Cf. *Ibid.*, n.8.

Esta opción por el pobre implica para la Iglesia latinoamericana, trazar una distancia frente al poder, frente al orden social establecido; los obispos demandan: *«Queremos que nuestra Iglesia latinoamericana esté libre de ataduras temporales, de connivencias y de prestigio ambiguo; que "libre de espíritu respecto a los vínculos de la riqueza", sea más transparente y fuerte su misión de servicio; que esté presente en la vida y las tareas temporales, reflejando la luz de Cristo, presente en la construcción del mundo... Así la Iglesia, continuadora de la obra de Cristo, "que se hizo pobre por nosotros siendo rico, para enriquecernos con su pobreza", presentará ante el mundo signo claro e inequívoco de la pobreza de su Señor»*<sup>15</sup>.

La opción por los pobres, en la óptica de Medellín, exige a la Iglesia misma una conversión a la pobreza evangélica como forma de conversión a los pobres; en su documento sobre la "pobreza de la Iglesia" los obispos son incisivos al subrayar: *«Y llegan también hasta nosotros las quejas de que la Jerarquía, el clero, los religiosos, son ricos y aliados de los ricos. Al respecto debemos precisar que con mucha frecuencia se confunde la apariencia con la realidad. Muchas causas han contribuido a crear esa imagen de una Iglesia jerárquica rica. Los grandes edificios, las casas de párrocos y de religiosos cuando son superiores a las del barrio en que viven; los vehículos propios, a veces lujosos; la manera de vestir heredada de otras épocas, han sido algunas de esas causas»*<sup>16</sup>. De allí que el documento de Medellín propone la pobreza: *«como compromiso, que asume, voluntariamente y por amor, la condición de los necesitados de este mundo para testimoniar el mal que ella representa y la libertad espiritual frente a los bienes, sigue en esto el ejemplo de Cristo que hizo suyas todas las consecuencias de la condición pecadora de los hombres y que "siendo rico se hizo pobre", para salvarnos»*<sup>17</sup>.

*«Todos los miembros de la Iglesia están llamados a vivir la pobreza evangélica. Pero no todos de la misma manera, pues hay diversas vocaciones a ella, que comportan diversos estilos de vida y diversas formas de actuar»*<sup>18</sup>, continúan agregando los obispos, e indican y elogian claramente a los que *«se sienten llamados a compartir la suerte de los pobres, viviendo con ellos y aun trabajando con sus manos»*<sup>19</sup>.

Por último, sólo una Iglesia pobre podrá:

<sup>15</sup> Cf. *Ibid*, n.18.

<sup>16</sup> Cf. *Ibid*, n.18.

<sup>17</sup> Cf. *Ibid*, n.4.

<sup>18</sup> Cf. *Ibid*, n.6.

<sup>19</sup> Cf. *Ibid*, n.15.

- Denunciar la carencia injusta de los bienes de este mundo y el pecado que la engendra.
- Predicar y vivir la pobreza espiritual, como actitud de apertura al Señor.
- Comprometerse ella misma en la pobreza material. La pobreza de la Iglesia es, en efecto, una constante de la Historia de la Salvación<sup>20</sup>.

Todo esto avala el hecho que Medellín significó que la Iglesia escuchase el clamor de los pobres, después de muchos siglos de haber permanecido sorda<sup>21</sup>.

## 1.2. Opción por la Liberación

Esta opción está en íntima relación con la anterior, y sobre todo dice relación perfecta a la necesidad imperiosa de alcanzar un desarrollo integral, en nuestras tierras latinoamericanas.

En la Introducción al documento de Medellín, los obispos afirman lo siguiente: « *América Latina está evidentemente bajo el signo de la transformación y el desarrollo. Transformación que, además de producirse con una rapidez extraordinaria, llega a tocar y conmover todos los niveles del hombre, desde el económico hasta el religioso. Esto indica que estamos en el umbral de una nueva época histórica de nuestro continente, llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva. Percibimos aquí los preanuncios en la dolorosa gestación de una nueva civilización*»<sup>22</sup>. A esta transformación, a esta gestación de una nueva civilización, los obispos la llaman “desarrollo integral”, ya que esperan y aspiran que este desarrollo llegue a todos los seres humanos y toque todas sus dimensiones.

En palabras de P. Trigo<sup>23</sup>, diríamos que este desarrollo integral es una propuesta holística ya que arranca de los individuos, toma en cuenta a los grupos básicos, (como a la familia, municipio, etc.) y a las asociaciones intermedias, y además comprende a los diversos actores económicos y políticos, y propone el paso de la confrontación a la sinergia, para la mutua potenciación en un ambiente de libertad.

La conquista de este desarrollo es tarea ardua, dura, y Medellín señaló los obstáculos que impiden alcanzar este desarrollo, indicando a la vez el modo de

---

<sup>20</sup> Cf. *Ibid*, n.5.

<sup>21</sup> Cf. J. COMBLIN – J. LIBANIO, «Comentarios a treinta años de Medellín», RLT 46(1999), 79.

<sup>22</sup> Cf. *Medellín*, Introducción, n. 4.

<sup>23</sup> Cf. P. TRIGO, *Leer a Medellín hoy*, 3.

superarlos. La liberación comienza siendo el intento por encauzar la opción de los pobres hacia la perspectiva de la promoción humana.

Todos los cambios sociales y políticos, que experimentaba la sociedad latinoamericana de 1968, según Medellín, debieran ir acompañados de una conversión de corazón y cambio de mentalidad, para alcanzar una liberación verdadera. Al respecto afirma Medellín: *«para nuestra verdadera liberación, todos los hombres necesitamos una profunda conversión a fin de que llegue a nosotros el "Reino de justicia, de amor y de paz". La originalidad del mensaje cristiano no consiste directamente en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, sino en la insistencia en la conversión del hombre, que exige luego este cambio. No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables»*<sup>24</sup>.

La misión, el trabajo catequético, se despliega, de esta manera, en el esfuerzo de: *«asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy, a fin de ofrecerle las posibilidades de una liberación plena»*<sup>25</sup>, indudablemente que unida con *«la instauración de un orden justo en el que los hombres puedan realizarse como hombres, en donde su dignidad sea respetada, sus legítimas aspiraciones satisfechas, su acceso a la verdad reconocido, su libertad personal garantizada. Un orden en el que los hombres no sean objetos, sino agentes de su propia historia... En este sentido, el desarrollo integral del hombre, el paso de condiciones menos humanas a condiciones más humanas, es el nombre nuevo de la paz»*<sup>26</sup>.

La liberación de cada hombre y de cada mujer orienta el trabajo de la Iglesia al ámbito de las estructuras y las instituciones, ya que: *«toda liberación es ya un anticipo de la plena redención de Cristo, la Iglesia de América Latina se siente particularmente solidaria con todo esfuerzo educativo tendiente a liberar a nuestros pueblos»*<sup>27</sup>.

Pero la noción de liberación en Medellín sigue ampliándose, cuando afirma que *«la catequesis actual debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy, a fin de ofrecerle las posibilidades de una liberación plena, las riquezas de una salvación integral en Cristo, el Señor. Por ello debe ser fiel a la transmisión del Mensaje bíblico, no solamente en su contenido intelectual, sino también en su realidad vital encarnada en los*

<sup>24</sup> Cf. Medellín, Justicia, n. 3.

<sup>25</sup> Cf. Medellín, Catequesis, n. 6.

<sup>26</sup> Cf. Medellín, Paz, n. 14a.

<sup>27</sup> Cf. Medellín, Educación, n. 9.

*hechos de la vida del hombre de hoy*»<sup>28</sup>. Por ello, una “verdadera liberación” exige de todos una conversión profunda. De modo que de cara a una liberación total, Medellín propone: «*Que se presente cada vez más nítido en Latinoamérica el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres*»<sup>29</sup>.

### 1.3. Las comunidades eclesiales de base: una manera de ser Iglesia

Las comunidades eclesiales de base constituyen hoy por hoy un rasgo característico de la Iglesia Latinoamericana. Si bien es cierto que las mismas surgieron a inicios de los años sesenta, en Medellín recibieron todo el aval del episcopado latinoamericano.

El documento sobre la pastoral, define a las comunidades de base como: «*una comunidad local o ambiental, que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo, y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros*»<sup>30</sup>. Estamos ante el primer y fundamental núcleo eclesial, célula inicial de estructuración eclesial y foco de la evangelización, y sobre todo factor primordial de promoción humana y desarrollo<sup>31</sup>.

La opción por los pobres y por la liberación encontró en estas comunidades de base una “nueva manera de ser Iglesia”. Medellín ve en las CEB la apuesta por una nueva forma de ser Iglesia, indudablemente más comprometida en lo social y político, pero a la vez más participativa y fraterna. Los obispos piden que: «*los miembros de estas comunidades, "viviendo conforme a la vocación a que han sido llamados, ejerciten las funciones que Dios les ha confiado, sacerdotal, profética y real", y hagan así de su comunidad "un signo de la presencia de Dios en el mundo"*»<sup>32</sup>.

En palabras más precisas las CEB son: «*comunidades cristianas pequeñas, de dimensión humana, que permiten la ministerialidad y la corresponsabilidad de todos reunidos en torno a la fe y al compromiso social y político, particularmente a favor de los pobres*»<sup>33</sup>.

Medellín pide al CELAM encarecidamente que «*se hagan estudios serios, de carácter teológico, sociológico e histórico, acerca de estas comunidades cristianas de base, que hoy comienzan a surgir, después de haber*

---

<sup>28</sup> Cf. Medellín, Catequesis, n. 6.

<sup>29</sup> Cf. Medellín, Juventud, n. 15.

<sup>30</sup> Cf. Medellín, Pastoral de conjunto, n. 10.

<sup>31</sup> *Ídem*.

<sup>32</sup> Cf. Medellín, Pastoral de conjunto, n. 11.

<sup>33</sup> Cf. M. GARCÍA, *La conferencia de Medellín: una recepción del Concilio Vaticano II en América Latina*, 16.

*sido punto clave en la pastoral de los misioneros que implantan la fe y la Iglesia en nuestro continente. Se recomienda también que las experiencias que se realicen se den a conocer a través del CELAM y se vayan coordinando en la medida de lo posible»<sup>34</sup>.*

Desde estas CEB, que son un verdadero hallazgo pastoral latinoamericano, es que se podría ir construyendo la fraternidad universal que Dios espera de todos nosotros.

#### 1.4. Opción por la justicia social

En el documento sobre los movimientos de laicos, los obispos hacen de nuevo una radiografía de la realidad social de nuestro continente: *«las características del momento actual de nuestros pueblos en el orden social: desde el punto de vista objetivo, una situación de subdesarrollo, delatada por fenómenos masivos de marginalidad, alienación y pobreza, y condicionada, en última instancia, por estructuras de dependencia económica, política y cultural con respecto a las metrópolis industrializadas que detentan el monopolio de la tecnología y de la ciencia (neocolonialismo). Desde el punto de vista subjetivo, la toma de conciencia de esta misma situación, que provoca en amplios sectores de la población latinoamericana actitudes de protesta y aspiraciones de liberación, desarrollo y justicia social»<sup>35</sup>.*

Tal panorama hace que se deje de un lado antiguos y precarios modos de justificar el orden establecido, y despertar hacia una conciencia que desenmascare la injusticia y el pecado social.

Como ya lo indicábamos, Medellín opta por un desarrollo integral de todos los seres humanos, en especial por los más pobres, tal desarrollo implica ir fraguando una sociedad participativa, en la cual cada hombre se vaya constituyendo en artífice de sí mismo dentro del dinamismo de un esfuerzo mancomunado. Como bien observa P. Trigo<sup>36</sup>, los documentos de Medellín insisten en el proceso de personalización del individuo, de toma de conciencia, y en la necesidad de educar la conciencia en sus distintas dimensiones, y de un modo particular en la social y política.

La gran mayoría de la gente de nuestros pueblos tienen la ilusión y el deseo de capacitarse, pero hay grandes y serios obstáculos para que lo puedan alcanzar; los estratos que ostentan el poder económico y político, no cuentan con estas masas empobrecidas, pues no las consideran agentes de desarrollo.

<sup>34</sup> Cf. *Medellín*, Pastoral de conjunto, n. 12.

<sup>35</sup> Cf. *Medellín*, Movimientos de laicos, n. 2.

<sup>36</sup> Cf. P. TRIGO, *Leer a Medellín hoy*, 5.

Pues bien, todo lo que se opone para que los hombres y mujeres alcancen un desarrollo integral, Medellín lo considera una verdadera “violencia institucional”.

Esta violencia institucional es condenada por Medellín, y por eso llama a que es urgente la implementación de un nuevo orden de justicia, que incorpore a todos los hombres y mujeres en la gestión de las propias comunidades. Ante esta urgencia Medellín propone:

- En el terreno político la «creación de mecanismos de participación y de legítima representación de la población, o si fuera necesario, la creación de nuevas formas» (1,16), pues constatan que actualmente existen «sistemas que atentan contra el bien común o favorecen a grupos privilegiados», dando como resultado «la consolidación de instituciones puramente formales»<sup>37</sup>.
- En el ámbito económico las genuinas representaciones de los trabajadores deberían participar no sólo en el nivel de la producción sino también «en los niveles políticos, sociales y económicos donde se toman las decisiones que se refieren al bien común»<sup>38</sup>.
- Medellín insiste en que se den oportunidades educativas a todos «en orden a la posesión evolucionada de su propio talento y de su propia personalidad, a fin de que, mediante ella, logren por sí mismos su integración en la sociedad, con plenitud de participación social, económica, cultural, política y religiosa»<sup>39</sup>.
- En América Latina se cuenta con el apoyo de la juventud, por tanto esta aparece “«como un nuevo cuerpo social»”. Y entre sus cualidades destacan que «busca participar activamente, asumiendo nuevas posibilidades y funciones dentro de la comunidad latinoamericana»<sup>40</sup>.

Para Medellín la solución a los problemas no es la confrontación. Los cambios violentos de estructuras serían ineficaces y no conformes con la dignidad del pueblo, que reclama que “*las transformaciones necesarias se realicen desde dentro, es decir, mediante una conveniente toma de conciencia, una adecuada preparación y esa efectiva participación de todos*”<sup>41</sup>.

---

<sup>37</sup> Cf. *Medellin*, Justicia, n. 16.

<sup>38</sup> Cf. *Ibid.*, n. 12.

<sup>39</sup> Cf. *Medellin*, Educación, n. 12.

<sup>40</sup> Cf. *Medellin*, Juventud, n. 1.

<sup>41</sup> Cf. *Medellin*, La Paz, n. 15.

No olvidemos que la construcción de una sociedad justa y solidaria, implica la opción por el lugar del pobre en la sociedad. De ahí que Medellín, afirma que *«la evangelización necesita, como soporte, una Iglesia signo»*<sup>42</sup> y exhorta *«a todos los que se sienten llamados a compartir la suerte de los pobres, a vivir con ellos y a trabajar con sus manos»*<sup>43</sup>.

### 1.5. Una Iglesia que quiere ser Profética

Medellín insiste en señalar que en América Latina el rostro de la Iglesia que se presenta es el de una *«Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida con la liberación de todo hombre y de todos los hombres»*<sup>44</sup>. En tal sentido todo el proceso evangelizador, a la par con los signos de los tiempos no puede ser atemporal ni ahistórica, sino que debe *«realizarse a través del testimonio personal y comunitario que se manifestará, de modo especial, en el contexto del compromiso temporal»*<sup>45</sup>.

La Iglesia es de este modo una comunidad enteramente misionera, que despliega una diakonía de servicio profético que la hace, en palabras de los mismos obispos, en una comunidad de fe: *«personal, adulta, interiormente formada, operante y continuamente confrontada con los desafíos del mundo»*<sup>46</sup>; sin embargo Medellín no pierde de vista que esta obra evangelizadora tiende a la construcción y organización de la comunidad. En tal sentido la evangelización lleva a una organización de base, que vaya permitiendo la conquista del desarrollo integral.

Los obispos son conscientes que muchos de los que ostentan el poder político y económico impiden la consecución de los cambios necesarios, para que todos puedan vivir en la dignidad de los hijos de Dios, por tanto los responsabilizan de lo que pueda ocurrir en nuestras sociedades marginadas de los bienes sociales, dicen los obispos: *«de su actitud depende, pues, en gran parte el porvenir pacífico de los países en América Latina»*<sup>47</sup>. Al mismo tiempo los obispos alertan, que ante estas circunstancias que no permiten los cambios necesarios, hay que resistir ante la tentación de la violencia y por el contrario desean: *«que el dinamismo del pueblo concientizado y organizado se ponga al servicio de la paz y de la justicia»*<sup>48</sup>; y siguen agregando los obispos: *«la*

<sup>42</sup> Cf. Medellín, Pastoral de élites, n. 13.

<sup>43</sup> Cf. Medellín, La pobreza de la Iglesia, n. 15.

<sup>44</sup> Cf. Medellín, Juventud, n. 15.

<sup>45</sup> Cf. Medellín, La pobreza de la Iglesia, n. 10.

<sup>46</sup> Cf. Medellín, Pastoral de élites, n. 13.

<sup>47</sup> Cf. Medellín, La paz, n. 17.

<sup>48</sup> Cf. *Ibid.*, n. 19.

*justicia, y consiguientemente, la paz se conquista por una acción dinámica de concientización y de organización de sectores populares, capaz de urgir a los poderes públicos, muchas veces impotentes en sus proyectos sociales sin el apoyo popular»<sup>49</sup>.*

Resulta evidente, pues, que la labor evangelizadora sea trampolín para la organización de las propias comunidades; en ellas los hombres y mujeres de nuestro pueblo llegarán a alcanzar *«a través de estructuras territoriales y funcionales, una participación receptiva y activa, creadora y decisiva, en la construcción de la sociedad»<sup>50</sup>*. Algunos autores consideran que la propuesta que puede resumir el aporte de Medellín sea lo que afirma el documento sobre la Paz: *«Alentar y favorecer todos los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base»<sup>51</sup>*.

Luego de este recorrido sintético y apresurado sobre las opciones de Medellín para la Iglesia y sociedad, de ayer y de hoy, no nos queda más que decir que la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, aplicación del Concilio Vaticano II en América Latina, dio comienzo a una nueva etapa en la vida de la Iglesia de nuestro continente, y ha sido una brújula orientadora que ha marcado su caminar durante las últimas cuatro décadas, e incluso Medellín ha sugerido los grandes temas de las posteriores Conferencias del Episcopado Latinoamericano.

No todo lo que propuso Medellín se ha alcanzado, su vigencia es llamada para nosotros hoy en que nos esforcemos en alcanzarlo. Muchas gracias.

---

<sup>49</sup> Cf. *Ibid.*, n. 18.

<sup>50</sup> Cf. *Medellín*, Justicia, n. 7.

<sup>51</sup> Cf. *Medellín*, La paz, n. 27.